

LA GESTIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA FORMACIÓN DE LA PERTINENCIA E IDENTIDAD UNIVERSITARIA

LA FORMACIÓN DE LA PERTINENCIA E IDENTIDAD UNIVERSITARIA

AUTORES: Olga Cecilia Basora Gómez¹Rosario León Robaina²DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. Cuba. E-mail: rosario@rect.uo.edu.cu

Fecha de recepción: 17 - 08 - 2013

Fecha de aceptación: 22 - 09 - 2013

RESUMEN

La educación superior se ha convertido en el recurso que cambia fundamentalmente la estructura de la sociedad, crea una nueva dinámica social, económica, política y nos obliga a crear una nueva educación acorde a las necesidades y demandas sociales. El cambio de las instituciones de educación superior no puede formularse exclusivamente a partir de la comprensión de su naturaleza interna, hoy como nunca pensar en transformar la misión de las universidades exige la comprensión de que dichos cambios se gestan de forma tal que sea posible formular políticas de orientación de las capacidades profesionales. Formar profesionales que se caractericen por el manejo de habilidades analíticas y simbólicas, con capacidad para descubrir, apreciar, comprender, indagar, trabajar en equipos, comunicar y lograr consenso es el gran reto de la educación superior en la búsqueda de una cultura que permita el desarrollo de ciertas competencias necesarias y demandadas por la sociedad actual.

PALABRAS CLAVES: gestión universitaria; educación superior; formación; identidad

MANAGEMENT INSTITUTIONS OF HIGHER EDUCATION IN THE FORMATION OF RELEVANCE AND IDENTITY UNIVERSITY**ABSTRACT**

Higher education has become the resource that fundamentally changes the structure of society, creates a new dynamic social, economic, political and forces us to create a new education according to the needs and social demands. The change in the institutions of higher education cannot be made exclusively

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Vicerrectora de Estudios de Graduados y Educación Continua. Universidad Central del Este. República Dominicana

² Doctora en Ciencias Económicas. Profesor Titular. Profesora del Centro de Estudios de Educación Superior y de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oriente. Cuba

from understanding their inner nature, today as never think about transforming the mission of universities requires the understanding that such changes are conceived in a way that is possible to design policies guidance of professional skills. Train professionals who are characterized by handling analytical and symbolic skills, with ability to discover, appreciate, understand, investigate, work in teams, communicate and reach consensus is the great challenge of higher education in pursuit of a culture that allows the development of certain skills needed and demanded by today's society.

KEYWORDS university management; higher education; training; identity

“... el desarrollo dependerá cada vez más de la capacidad profesional, intelectual, cultural, científica y tecnológica del capital humano...”³

INTRODUCCIÓN

Aprender ha sido una de las más antiguas actividades humanas y todo hombre está sometido a un largo proceso de aprendizaje, nuestro nivel de conocimiento va en aumento constante, y sin embargo, cada vez que se logra cierto nivel, nos damos cuenta, sólo de mirar hacia delante, que todavía falta mucho por aprender.

Desde la edad media, cuando los gremios de maestros y alumnos se estructuraron como instituciones corporativas del saber, aparece entre sus funciones concretas la “Dimensión Social de la Universidad”. Cuatro funciones han determinado la finalidad específica de las universidades:

- Cultivo del saber científico y general.
- La trasmisión del saber que llamamos docencia
- La Investigación del saber.
- El servicio a la sociedad,

por lo tanto lo social no es ajeno a la Universidad, no es uno de sus tantos empeños, lo social constituye parte esencial de su misma identidad, a tal punto que podemos afirmar que las Universidad es social en virtud de sus principios, leyes, estatutos y normas que refrendan un aspecto esencial del quehacer universitario.

Las funciones de cultivo y difusión del saber, la docencia y la investigación las solemos tener muy presentes, están siempre a la vista, la educación superior se ha visto marcada por una acentuada “profesionalización”, rezagos e influjos directos del Modelo Napoleónico Universitario y solemos descuidar la cuarta función de servicio de la sociedad, tan importante como las otras funciones: *la*

³ León Robaina, Rosario, 2002. “Los modelos educativos asociados a los Centros de Educación a Distancia. Posibilidades de las Universidades Cubanas”

dimensión social del saber que debe estar constantemente en las prioridades del quehacer universitario. No se concibe la educación superior como un simple cultivo del saber y su transmisión por la institución, la educación es algo más profundo que toca la totalidad de las personas y más en concreto la dimensión social comunitaria.

En un ambiente de expansión cualitativa, diversificación institucional, con el aumento de la participación del sector privado y la internacionalización, la universidad latinoamericana precisa de personas calificadas que puedan aportar soluciones específicas y oportunas a las exigencias que se presentan dentro de este nuevo proceso de desarrollo (G. Burbano, 1999). La formación de estos transformadores está condicionada en gran medida a la calidad de los procesos que los forman, a la capacidad desarrollada por los actores, a sus actitudes, creencias, valores y proyección en el futuro.

Estudiosos latinoamericanos como R. Arocena, J. Sutz, P. Mella, S. Barone, J. Brunner, R. Mayorga, J. Núñez y C. Tunnerman entre otros, revelan que la mayoría de las universidades buscan dar respuesta a su contexto a partir de las demandas de la economía o del sector laboral, sin tener en cuenta los desafíos, retos y demandas que al sistema de educación superior y a cada una de las instituciones que lo integran, impone la sociedad en su conjunto, particularmente los sectores más desfavorecidos. Junto a ellos J. Brovotto (1999), demuestra que en el comportamiento desarticulado de la educación en la América hispana, se pueden observar grandes diferencias entre regiones, entre países, y hasta entre zonas dentro de un mismo país.

Para las universidades latinoamericanas, la llamada función social es tan importante como el resto de funciones atribuidas tradicionalmente a la educación superior, pues su pertinencia las trasciende.

La pertinencia de la educación superior debe, entonces, evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad necesita de las instituciones y lo que éstas ofrecen a la sociedad. La educación superior, proclama la Declaración Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI, aprobado en París el 9 de octubre de 1998, «debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad, y más concretamente sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades, principalmente mediante un planeamiento interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas y las cuestiones planteados»⁴. Sin duda, no todas las universidades en el mundo se han sentido hasta ahora comprometidas con estos temas.

La pertinencia es sin duda alguna el reto de la Universidad ante la Sociedad del Conocimiento y una respuesta a la declaración Mundial que hiciera la UNESCO sobre la Educación Superior en La Habana en 1996: “Las instituciones de educación superior deben producir, por propia iniciativa las necesarias

⁴ Tünnermann, Carlos. (2004). ¿Qué tipo de universidad es pertinente para la construcción de una globalización alternativa desde América Latina?. México, D.F. Unión de Universidades de América Latina [en-línea]

transformaciones para convertirse en los referentes de los cambios que las sociedades reclaman y que deben gestarse en el consenso de sus propias comunidades, respondiendo a la urgencia y magnitud de sus desafíos” (UNESCO, 2000).

La situación problemática que se devela tiene raíces ancestrales. Es notorio que, a pesar que desde 1538 -cuando se funda la Pontificia Universidad de Santo Domingo, primada de América -, hasta 1551, cuando se crearon las universidades de San Marcos de Lima y de México, todavía no había ninguna en lo que serían los Estados Unidos y que en 1636, época en que Harvard fue fundada, América Latina ya contaba con 13 Universidades (C. Tünnerman, 1996). Sin embargo, la existencia de las universidades pioneras de la educación superior en Latinoamérica, aunque han protagonizado en muchas ocasiones papeles de reflexión ciudadana y defensa de la soberanía nacional, no han garantizado la calidad, la pertinencia o el cumplimiento de la misión de la universidad, estado que se ha mantenido hasta el siglo XXI.

DESARROLLO

Las universidades, que desde su nacimiento ganaron el mérito de ser las precursoras de las transformaciones sociales, en tanto garantizaron la creación, preservación y difusión del conocimiento, no han manifestado este comportamiento, de forma homogénea.

En la historia humana de los últimos novecientos años, las universidades han sido los vértices donde se gestan y desarrollan las transformaciones sociales. Sin embargo, el panorama mundial actual, caracterizado por el predominio de economías globalizadas, desafíos tecnológicos y cambios socioeconómicos amparados en la post-modernidad neoliberal, revela que esto no necesariamente es así por derecho propio.

La misión de universidad, que comenzó a complejizarse extraordinariamente desde el advenimiento del postmodernismo, necesita un profundo cambio de paradigma. Situación que se revela en las nuevas concepciones sobre el desarrollo (Didriksson, 2000), en las predicciones de Peter Drucker (1993) sobre la invasión de la revolución tecnológica a la educación y la transformación de la manera en que aprendemos y enseñamos, o en la esperada manifestación de la triada: *conocimiento, información y creatividad*, anunciada y examinada por Alvin y Heidi Toffler (1997).

Se concuerda con L. Racionero (2000) en que, cuando los cambios cuantitativos que ocurrieron en el siglo XX sobrepasaron ciertos niveles, propiciaron -y continúan propiciando- cambios cualitativos. Una de esas consecuencias es que las características propias de la formación de los ciudadanos en la actualidad presentan rasgos que la difieren a las de los siglos anteriores, tanto desde los medios, herramientas y ambiente (espacial y temporal) como desde la cultura que caracteriza al proceso formativo. De igual manera han cambiado los fines que se pretenden con dicha formación y es que, al cambiar la sociedad humana, han cambiado también sus procesos y resultados. Los países, a través

de sus centros clave, como son las universidades, deben propiciar, desarrollar, difundir y desencadenar los procesos que forman la sociedad que se persigue.

En el preámbulo de la Declaración Mundial Sobre la Educación Superior en el siglo XXI, celebrada por la ONU para la educación, la ciencia y la cultura se destaca:

“En los albores del nuevo siglo, se observa una demanda de educación superior sin precedentes, acompañada de una gran diversificación de la misma, y una mayor toma de conciencia de la importancia fundamental que este tipo de educación reviste para el desarrollo sociocultural y económico y para la construcción del futuro, de cara al cual las nuevas generaciones deberán estar preparadas con nuevas competencias y nuevos conocimientos e ideales. La Educación superior comprende todo tipo estudio... impartidos por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes des Estado como Centros de enseñanza.... La Educación superior debe hacer frente a la vez a los retos que suponen las nuevas oportunidades que abren las tecnologías, que mejoran la manera de producir, organizar, difundir y controlar el saber y de acceder al mismo”⁵

Educación Superior en el Siglo XXI

Los poderes políticos y militares, la gestión empresarial, los medios masivos de comunicación y los desafíos del mundo contemporáneo descansan sobre pilares científicos tecnológicos, la vida del ciudadano común está notablemente influida por los avances científicos técnicos también, por lo que no se puede descuidar la educación sin correr el riesgo de debilitar la propia inteligencia nacional y las posibilidades de mantener e incrementar los contactos con la comunidad científica e intelectual del mundo, así como disponer de las capacidades y conocimientos que nos permitan hacernos cargo de modo independiente de nuestro propio desarrollo.

El siglo XXI ha empezado en un escenario que está obligando a modificar drásticamente los perfiles de funcionamiento de las sociedades y de las instituciones, algunos de los indicadores globales que nos deben llamar la atención son: casi un cuarto de la población del mundo vive en condiciones de pobreza absoluta, la mayoría de estas personas habitan en zonas rurales, las mujeres y ancianos representan el 70 % de la población que se encuentra en condiciones de pobreza extrema, anualmente mueren en el mundo 13 millones de niños por enfermedades fácilmente prevenibles, 120 millones de personas están oficialmente desempleadas, 1 de cada 10 personas en edad de trabajar no consigue un empleo, 20 millones de personas están refugiadas en otros países, más de dos millones de niños no acuden a la escuela, casi 1000 millones de personas en el mundo son analfabetas y dos tercios de ellas son mujeres.

⁵ UNESCO: Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción. Conferencia sobre la Educación Superior celebrada por la ONU para la educación, la ciencia y la cultura

La necesidad de modificaciones sustanciales de la misión, funciones, formas de organización y procesos de formación científica, profesional y cultural debe caracterizarse por contar con instituciones que respondan de manera eficiente a los múltiples y complejos problemas que presenta la sociedad en este inicio de siglo. Si la información y el conocimiento son los elementos claves para el funcionamiento de un sistema universitario y la dimensión social una de sus funciones, cualquier reflexión o acción relacionada con ellos, su contenido, cantidad, oportunidad, actualidad, pertinencia, la manera de manejarlo, transmitirlo, adquirirlo, etc., jugará un papel esencial en el mejoramiento de la Educación Superior, como organización socialmente activa, abierta e interconectada con su entorno y en el cual se formen individuos portadores de una cultura de aprendizaje continuo, capaces de actuar en ambientes intensivos en información mediante el uso permanente y racional de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

La educación superior en la actualidad enfrenta problemas específicos relacionados con su función social, entre ellos la expansión cuantitativa que paradójicamente no ha resuelto la desigualdad en el acceso a la misma, aún cuando haya buscado fórmulas para hacer cada día más pequeña la brecha; la diversificación amplia y poco regulada de estructuras y formas de funcionamiento interno y de vinculación externa; la presencia de un conjunto de fuertes restricciones financieras que dificultan el desarrollo de sus productos y un acelerado proceso de internacionalización en cuyo origen se encuentran intereses económicos, comerciales de carácter extraeducativo.

Ante este escenario, las instituciones de educación superior a principios del siglo XXI, se han visto obligadas a revisar sus paradigmas tradicionales, ya que las soluciones que estas ofrecen a la sociedad, no son tan satisfactorias como en los siglos anteriores, y esa pérdida de vigencia podría ser un primer paso para su extinción.

La educación superior en nuestro país está llamada a jugar un papel importante que estará en dependencia del papel e importancia que la sociedad le otorgue a los cambios y transformaciones que son necesarios en el ámbito educativo para elevar la calidad, así como en la ejecución de planes que la conviertan en verdaderos centros de educación permanente, en verdaderos centros de formación y actualización permanente del saber, colocando a la persona como núcleo de sus preocupaciones y justificación de su quehacer, lo que equivale a decir que un nuevo humanismo encontrará su alberque en la antigua academia. Al hacerlo, “la educación superior habrá colocado a la persona humana como núcleo de sus preocupaciones y justificaciones de su quehacer, lo que equivale a decir que un nuevo humanismo encontrará albergue en la antigua academia”⁶

⁶ Tünnermann, Carlos. (2004). ¿Qué tipo de universidad es pertinente para la construcción de una globalización alternativa desde América Latina?. México, D.F. Unión de Universidades de América Latina [en-línea]

La gran demanda de la población, la proyección tecnológica del país, los diferentes orígenes sociales han obligado a nuestro sistema de educación superior a buscar nuevos métodos de enseñanza que complementan los tradicionales y contribuya a una formación integral de la población como una necesidad de transformar al hombre y la sociedad como un proceso en el que la cultura y el desarrollo socioeconómico conforman una unidad decisiva para el mejoramiento humano, donde la ciencia y el profesionalismo debe ser el espíritu y enlace de la dinámica y movimiento de este complejo y contradictorio proceso. “La dialéctica entre cultura, desarrollo y libertad, ese mismo esfuerzo por crear las bases primarias de la emancipación que permita desde una voluntad política, masiva y popular, desarrollar una cultura integral hasta alcanzar una sociedad culta, formada por un pueblo de hombres y mujeres cultos”.⁷

Todos estos cambios están obligado a las Universidades a desarrollar y consolidar de inmediato nuevos modelos de organización académica, orientados al aprendizaje como un proceso largo de la vida, enfocado al análisis, interpretación y buen uso de la información, más que a su memorización y acumulación, por lo que dentro de las estrategias para mejorar la calidad de la educación se promueven y desarrollan nuevas formas de hacer, se perfeccionan las ya existentes y se dan sólidos pasos para garantizar la formación, cooperación y desarrollo de una cultura general de la sociedad. Se trata de ofrecer posibilidades diferentes a todos los miembros de la sociedad a través variadas y amplias posibilidades de acceso.

La gestión universitaria en la formación.

En la sociedad actual, frente a las modificaciones del sistema de valores sociales e individuales y los avances de la ciencia y la técnica, la formación se considera como la propiciadora de transformaciones en el ámbito nacional e internacional, que se manifiestan con una intensidad no exhibidas en décadas anteriores.

La formación constituye un proceso profundo e irreversible, que transforma toda la sociedad y que implica profundas consecuencias para la educación, la producción de los conocimientos y en general para las instituciones de educación superior. Entre estas últimas, la universidad se reconoce como el espacio de formación de la conciencia cultural de la sociedad, que aporta profesionales, resultados científicos y métodos de transformación de los procesos sociales y de ella misma.

Al concebir el término sociedad como un conjunto pluridimensional y sistémico; donde el conocimiento se relaciona con el todo para cobrar sentido, la universidad como institución social, requiere ser gestionada para que desarrolle compromiso social y profesional, flexibilidad y trascendencia y pueda responder apropiadamente a las expectativas y necesidades de la sociedad y de los sujetos

⁷ Muñoz González, Roberto. (2001). “Cultura Científico Técnica de Martí, Che y Fidel: coincidencia más allá de una época”, Profesor Titular de la Universidad Central de Las Villas. Cuba.

que la componen (J. Núñez, 2003). Este accionar se identifica con la formación universitaria como condición necesaria para el replanteamiento de las relaciones entre las universidades y la sociedad.

La formación es sin duda alguna el reto de la Universidad para lograr la pertinencia ante una sociedad contemporánea caracterizada por la abundancia de información y la búsqueda del conocimiento en un contexto de grandes desigualdades.

Aunque la concepción más generalizada de pertinencia se refiere a la coincidencia entre lo que la universidad hace y lo que la sociedad espera de ella, H. Vessuri (1998) entre otros señala que la pertinencia comprende también el acceso y la participación, la enseñanza y el aprendizaje, la función de la universidad como centro de investigación, su responsabilidad con otros sectores de la sociedad, el mundo laboral y su función de servicio en la comunidad, papel de la universidad en la sociedad, además de su participación en la búsqueda de soluciones a los problemas humanos urgentes como la población, el medio ambiente, la paz y el entendimiento internacional, la democracia y los derechos humanos.

Una universidad con un alto grado de pertinencia social identifica, estudia e investiga los problemas prioritarios de su entorno social a objeto de analizarlos, jerarquizarlos y participar en propuestas y/o desarrollo de soluciones factibles que se deriven de este proceso investigativo.

Así, la formación de la universidad se significa cuando ésta se desarrolla a los ritmos de la sociedad y cuando promueve su cultura, conceptualizando la cultura como una red de sentidos que da significado a los fenómenos que permiten las relaciones entre las personas. Se reconoce en esta expresión la influencia de A. Hart (2001) con el enunciado de que la cultura está entrañablemente comprometida con el destino humano por tener una vocación activa transformadora, además de la influencia de C. Gertz (1987), H. Maturana y F. Varela (2003), quienes definen la cultura como una red cerrada de comunicación que define y constituye todo el quehacer de una comunidad humana.

Se hace necesario garantizar una plataforma de gestión que impregne un nuevo sentido a la universidad, que convierta el proceso de formación en autopoyético, que le dé sentido a la formación de cada persona desde la cultura de la universidad y significado a la cultura de la universidad desde la cultura de sus actores. A través de la sinergia que resulta de esta dinámica, la universidad tiene la oportunidad de adquirir un nuevo sentido, con un escenario que propicie un adecuado desarrollo e interacción de las funciones de docencia, investigación y extensión.

Para que los actores puedan dinamizar el sistema, acompañado por un desarrollo cualitativo de las funciones básicas (administración, control y mejoramiento), los procesos deben distinguirse por una tendencia a la reforma de sus estructuras y métodos de trabajo. Tünnermann (2003) diferencia, a

partir de la Conferencia Mundial de París en 1995, las nuevas direcciones de la formación cultural: la cultura de pertinencia, de calidad, de evaluación, de informática, de administración estratégica y de internacionalización, inspiradas en una dimensión ética y de rendición social y asumiendo como respuesta pedagógica estratégica la educación continua.

Pero, el desarrollo de la universidad propicia, además de un mejoramiento de la formación, la transformación cultural, sin olvidar que esa formación, de acuerdo con F. García (2002), implica primero tener un sentido de pertinencia consigo mismo (institucional) y desde esta posición de identidad proyectar su pertinencia social a la comunidad.

Identidad que exige por una parte la posibilidad de interactuar efectivamente con situaciones planteadas, utilizando experiencias cognitivas y afectivas, operacionalizadas en el diseño de estrategias de acción que no es más que “las metas de intervención” como afirma A. Leontiev, (1975), por otra la facultad del ser sensible de actuar conscientemente según un plan racional; es decir, la capacidad motriz, fundada en la razón y en la sensibilidad. (S. Batista, 2004).

Es necesario entender que la cultura universitaria, es decir, el sistema de valores, ideas y normas que comparten los actores, obedece a la interacción de los procesos de formación universitaria, la gestión, las capacidades, la voluntad, la estructura y los procesos de la organización y el entorno superior en el que vive la organización por ser en esas interrelaciones donde se transforma y desarrolla la formación y la identidad en la búsqueda constante de la pertinencia social.

A pesar de que en la actualidad, se avanza en el proceso de gestión de la universidad, no se ha logrado una formación universitaria que pueda desde la gestión, transformar la cultura universitaria y la de sus actores de manera que la formación y el desarrollo de la identidad de la universidad sean procesos que generen pertinencia.

En consecuencia, la formación en la universidad ha de ser expresión de la sociedad y a la vez dinamizadora de su desarrollo, con una esencia dinámica determinada por las contradicciones que se dan dentro de la universidad y entre ella y la sociedad, provocando el desarrollo de la universidad y de su entorno social. Cuando estas transformaciones son interpretadas dialécticamente, se revelan como procesos autopoyéticos donde se desarrolla una dialéctica entre el orden y el desorden, entre el equilibrio y el desequilibrio.

La autora coincide con P. Nelson (2006) en que las universidades son sistemas sociales, ya que están integradas por personas que actúan individualmente y forman parte de grupos con sus intereses externos en función de las capacidades y objetivos de la institución. Estos actores, al desarrollar el sentido de pertenencia, que se concibe precisamente, en términos de orientación a objetivos que satisfagan las necesidades de los miembros de la institución, mueven las voluntades para contribuir al bienestar de la sociedad, con identidad propia.

Es importante entender que la cultura universitaria, como el sistema de valores, ideas y normas que comparten los actores, obedece a la interacción de los procesos de formación universitaria, la gestión universitaria, las capacidades, la voluntad, la estructura y los procesos de la organización y el entorno superior en el que vive la organización por ser en esas interrelaciones donde se transforma y desarrolla la formación y la identidad en la búsqueda constante de la pertinencia social.

Si bien existe un cuerpo nutrido de trabajos referidos a la gestión universitaria entendida a partir de las funciones básicas de investigación, docencia o extensión, o del financiamiento de la educación superior, no es ésta la situación en lo referido a la gestión de la universidad como organización compleja, M. Castro (2000). Para algunos investigadores como R. Martínez (2000), la gestión institucional suele ser entendida como: a) la resultante de la agregación de las gestiones específicas de las funciones de formación, investigación, extensión, etc., o, b) aquella vinculada a la administración de todos los recursos a disposición de la universidad, sean ellos materiales, financieros o humanos.

Es en la gestión de los procesos de formación, investigación y vinculación universitaria donde el futuro profesional alcanza su plenitud desde el punto de vista educativo, instructivo y desarrollador y es a través de ellos que la universidad consolida su pertinencia y se desarrolla la cultura de los actores en función de la pertinencia social prospectiva. Estas tres funciones deben darse interrelacionadamente dentro del proceso de formación, como manifestaciones más externas de su desarrollo.

La concepción de la universidad, sus facultades y en general sus instituciones, estará determinada por el modelo que se asuma en la formación de sus profesionales, como respuesta a las demandas de la sociedad. No obstante, no se debe entender la universidad como una simple formadora de profesionales. Esto sólo constituye una parte importante de su quehacer, no lo es todo. Un

aspecto de vital importancia es la contextualización de la universidad y de los procesos que en ella se desarrollan. Los enfoques que se dan a los procesos estarán enmarcados en direcciones de la labor humana como es lo económico, lo social, lo cultural, lo administrativo y lo demográfico.

Coincidiendo con H. Fuentes, (2002) se identifican los procesos universitarios como procesos conscientes y por tanto de naturaleza holística y dialéctica que se dan interrelacionados y adquieren significación a partir de su mutua vinculación, constituyendo en sí eslabones por los que se transita para alcanzar los objetivos y cumplir la misión asignada.

Todo lo anterior requiere de una plataforma de gestión que impregne un nuevo sentido a la universidad, que convierta el proceso de formación en autopoyético, que le dé sentido a la formación de cada persona desde la *cultura de la universidad* y significado a la cultura de la universidad desde la *cultura de sus actores*. A través de la sinergia que resulta de esta dinámica, la universidad tiene la oportunidad de adquirir un nuevo sentido, con un escenario que propicie un adecuado desarrollo e interacción de las funciones de *docencia, investigación y extensión*.

Para que los actores puedan dinamizar el sistema, acompañado por un desarrollo cualitativo de las funciones básicas (administración, control y mejoramiento), los procesos deben distinguirse por una tendencia a la reforma de sus estructuras y métodos de trabajo. Tünnermann (2003) diferencia, a partir de la Conferencia Mundial de París en 1995, las nuevas direcciones de la formación cultural: *la cultura de pertinencia, de calidad, de evaluación, de informática, de administración estratégica y de internacionalización*, inspiradas en una dimensión ética y de rendición social y asumiendo como respuesta pedagógica estratégica *la educación continua*.

Pero, el desarrollo de la universidad propicia, además de un mejoramiento de la *formación, la transformación cultural*, sin olvidar que esa formación, de acuerdo con F. García (2002), implica primero tener un sentido de *pertinencia* consigo mismo (institucional) y desde esta posición de *identidad* proyectar su pertinencia social a la comunidad.

Identidad que exige por una parte la posibilidad de interactuar efectivamente con situaciones planteadas, utilizando experiencias cognitivas y afectivas, operacionalizadas en el diseño de estrategias de acción que no es más que “las metas de intervención” como afirma A. Leóntiev, (1975), por otra la facultad del ser sensible de actuar conscientemente según un plan racional; es decir, la capacidad motriz, fundada en la razón y en la sensibilidad. (S. Batista, 2004).

Es necesario entender que la cultura universitaria, es decir, el sistema de valores, ideas y normas que comparten los actores, obedece a la interacción de los procesos de formación universitaria, la gestión, las capacidades, la voluntad, la estructura y los procesos de la organización y el entorno superior en el que vive la organización por ser en esas interrelaciones donde se

transforma y desarrolla la formación y la identidad en la búsqueda constante de la pertinencia social.

A pesar de que en la actualidad, se avanza en el proceso de gestión de la universidad, no se ha logrado una formación universitaria de modo que se pueda desde la gestión, transformar la cultura universitaria y la de sus actores de manera que la formación y el desarrollo de la identidad de la universidad sean procesos que generen pertinencia.

Hoy la Educación Superior se ha multiplicado en cada uno de los municipios que conforman su territorio como una vía para convertir al país en una gran universidad, a la que tengan acceso todas aquellas personas que estén interesadas en realizar estudios superiores, ya hoy no hablamos de la Educación Superior como una posibilidad para aquellos que por escalafón educacional o por desempeñar labores afines a la profesión podían acceder a realizar estudios superiores, nos estamos refiriendo a las posibilidades reales de que accedan todos los que de alguna forma deseen acceder a ella, convertir al país en un gran foco de cultura y desarrollo, la Universalización de la Educación Superior es hoy nuestra premisa principal.

Los enormes compromisos y responsabilidad de las universidades cubanas con las actuales transformaciones y programas educativos que se desarrollan en el país adquieren amplias perspectivas en la formación de profesionales y masificación de la educación superior. Garantizarla en las condiciones actuales y futuras solo será posible con la descentralización utilizando la educación a distancia en su más amplia acepción, con el apoyo de todos los profesionales, de las instituciones y del territorio.

Para poder garantizar esta tarea con un enfoque científico y académico; renovador y creador, para garantizar graduados verdaderos, con calidad y pertinencia se trabaja en continuar consolidando la estrategia de desarrollo y perfeccionamiento de los modelos pedagógicos y de control de las actividades y procesos, adaptándolos a las condiciones de los nuevos tiempos, para esto los esfuerzos se han encaminado a estimular el desarrollo de una cultura general e informática que posibilite el empleo eficiente de los recursos disponibles para lograr una recuperación económica más rápida y mejorar la calidad de vida y de los servicios que se prestan a la población. Los enormes compromisos y responsabilidades de las universidades cubanas con las actuales transformaciones y programas que se desarrollan en el país adquieren amplias perspectivas en la formación de profesionales y masificación de la universidad.

Ninguna de estas acciones son factibles si no se establece como premisa fundamental el desarrollo de los recursos humanos, fomentando los diferentes modelos, ofertando carreras que permitan desarrollar una nueva clase de profesionales que no se caracterice solo por su especialización en un área específica del conocimiento, sino por el manejo de habilidades de estudio y trabajo que rompan definitivamente con la brecha existente entre la teoría que

se enseña y la práctica, devolviendo el papel protagónico que la que la universidad debe asumir junto con otros sectores de la sociedad.

La Universidad del siglo XXI debe ser un centro de educación permanente para la actualización y el reentrenamiento; una Universidad con sólidas disciplinas fundamentales, pero también con una amplia diversificación de programas de estudio, diplomas intermedios y puentes entre los cursos y asignaturas de forma tal que nadie se sienta atrapado y frustrado de sus exigencias previas; una Universidad que haga realidad la definición de ser el lugar donde la sociedad permite el florecimiento de la más clara conciencia de la época, organizándose como una autentica comunidad crítica de estudiantes y profesores; una institución forjadora de ciudadanos consciente y responsables, de profesionales, investigadores y técnicos formados interdisciplinariamente, dotados de una cultura humanística y científica, capaces de seguirse formando por sí mismos, de adaptar sus conocimientos a las transformaciones y de localizar la información pertinente, juzgar y tomar decisiones; un centro donde se contribuya a conservar, defender, acrecentar y difundir los valores culturales propios, fortaleciendo la cultura e identidad nacional, y se promueva la cultura de la paz y la cultura ecológica; una Universidad que consciente de su responsabilidad social, sin menoscabo de su autonomía reconozca que está sujeta a la evaluación por la sociedad de la eficacia y eficiencia de su desempeño. Una Universidad que sepa emplear todos los recursos de la moderna tecnología, inserta en la totalidad del sistema educativo, preocupada por los niveles que le preceden, a los cuales debe aportar propuestas para su mejoramiento cualitativo.

CONCLUSIONES

La transformación social y el mejoramiento humanos, solo es alcanzable mediante la superación sistemática en el campo de las ideas, de la esperanza, de la ciencia y la tecnología en la que la voluntad es necesaria, pero donde la acción organizada y consciente de los hombres es imprescindible.

El propósito de los procesos universitarios debe estar encaminado a dotar a los profesionales de los conocimientos relevantes para vivir en sociedad, junto con las destrezas para aplicarlo y adaptarlo a un mundo en constante cambio.

Los procesos de formación universitarios deberían estar regulados y dirigidos a dar respuesta a las necesidades sociales y para ello partirán de éstas, lo cual implica cumplir con la responsabilidad de ser pertinentes, en tanto se sustenta en la relación de naturaleza dialéctica entre preservar, desarrollar y difundir la cultura, lo que se produce de manera integrada como un todo.

BIBLIOGRAFÍA

Arocena R, Sutz J. (2001). La Universidad Latinoamericana del Futuro. México. En: Colección UDUAL 11. Ciudad Universitaria.

Barone, Sabina; Mella, Pablo (2003). "Acción educativa y desarrollo humano en la universidad de hoy. [OEI - Revista Iberoamericana de Educación](http://www.rieoei.org/rie31a07.htm#aa) - Número 31 [En línea] <http://www.rieoei.org/rie31a07.htm#aa>

- Brunner, José Joaquín. (2002). Nuevas Demandas y sus consecuencias para la Educación superior en América Latina. [en línea]. mt.educarchile.cl/archives/DemandasES_versionDEF.pdf –
- Brunner, José Joaquín. (1999). América Latina al Encuentro del Siglo XXI. Documento presentado. En: El Seminario "América Latina y el Caribe frente al Nuevo Milenio". París. BID –UNESCO.
- Brunner, José Joaquín. (1989). Conocimiento, sociedad y política. Editorial Flasco. Santiago de Chile.
- Brunner, José Joaquín. (1994). Bienvenidos a la modernidad. Editorial Planeta. Santiago de Chile.
- Burbano G. (1999). La educación superior en la segunda mitad del siglo XX. Los alcances del cambio en América Latina y el Caribe.
- Colectivo de autores, (2002). “Sistema de Información de Investigaciones. Un modelo de articulación entre la comunidad científico – tecnológica”.
- Guerrero Castro, F., (2001). “Desafíos del docente Universitario”.
- León Robaina, R., (2002). “Los modelos educativos asociados a los Centros de Educación a Distancia. Posibilidades de las Universidades Cubanas”.
- López Cerero, J- A., Sánchez R., José M. (2001). “Ciencia, Tecnología, Sociedad y cultura en el cambio de siglo”. Libros OEI.
- Mayorga Román. (1999). Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI. En: Revista Iberoamericana de Educación. OEI, 1999.
- Mayorga, Román. Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI. [OEI. Revista Iberoamericana de Educación. Número 21](#). Septiembre - Diciembre 1999. ISSN: 1681-5653
- Mella, Pablo (2006). Informe del Banco Mundial - BID sobre la pobreza en República Dominicana: notas de interpretación. Instituto Filosófico Pedro F. Bonó/Centro Bonó. Presentado el 9 de junio 2006 en el Centro de Estudios Sociales. Padre Juan Montalvo.
- Muñoz González, R., (2001). “Cultura científico. técnica de Martí, Ché Fidel: coincidencias más allá de una época”.
- Núñez Jover, Jorge. (1999) La ciencia y la tecnología como procesos sociales: lo que la educación científica no debería olvidar, La Habana: Ed. Félix Varela.
- Tünnermann, Carlos. (2004). ¿Qué tipo de universidad es pertinente para la construcción de una globalización alternativa desde América Latina?. México, D.F. Unión de Universidades de América Latina [en-línea]
- Tünnermann, Carlos. (2003). La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI. México, D.F. Unión de Universidades de América Latina, Ciudad Universitaria.
- Tünnermann, Carlos. (2000). Retos y Perspectivas de la Educación Superior en el Siglo XXI. UNESCO. Caracas.
- Tünnermann, Carlos. (1998) La educación superior en el umbral del siglo XXI, Ediciones IESALC/UNESCO, Caracas.
- UNESCO. Declaración Mundial Sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción, Conferencia sobre la Educación Superior celebrada por la ONU para la educación, la ciencia y la cultura.
- UNESCO. (1996). “La transformación universitaria en vísperas del Tercer Milenio”. Centro Regional para la Educación Superior en América Latina.